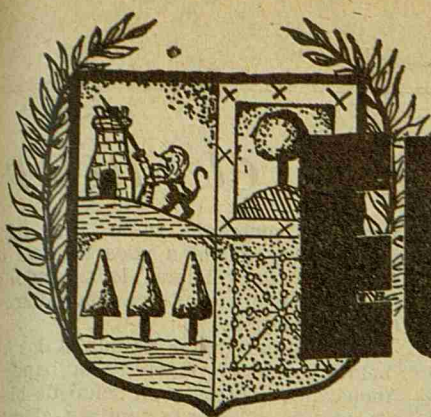


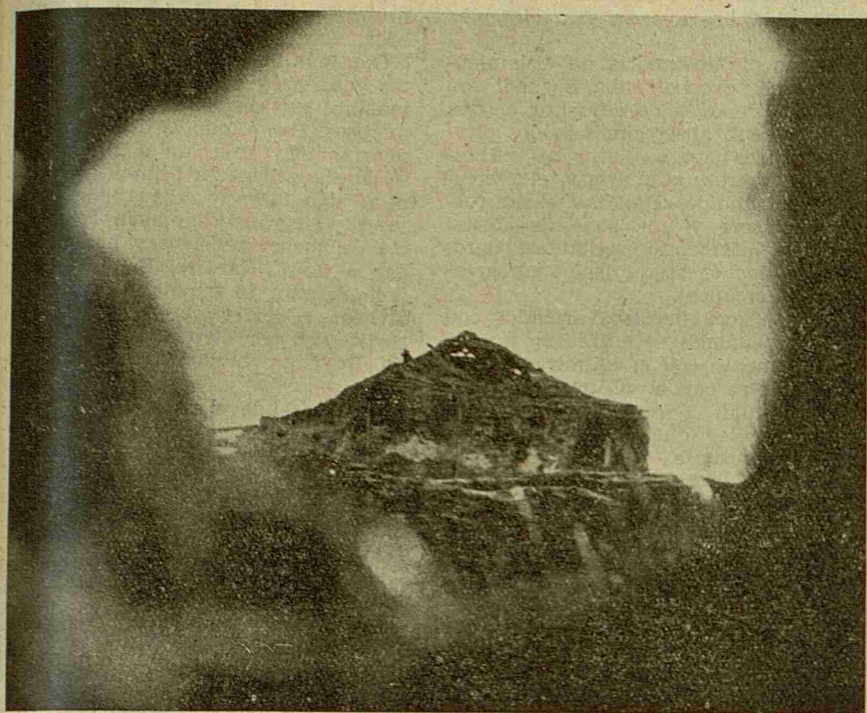


EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 32

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 17 de julio de 1937



Desolación, devastación, ruina, sangre y fango: ¡la guerra! La que nos impulsaron la facción y el fascismo internacional. Pero esa estampa del Madrid legendario será uno de tantos documentos históricos que proclamarán ante el mundo admirado el genio indomable de un pueblo y de una raza decididos a sucumbir antes que aceptar el yugo del despotismo.

¿Queremos hacer la guerra? ¡Pues, hagámosla!

III

Uno de los errores en que hemos incurrido; más bien, uno de los confusionismos más nefastos, sólo posible por una innegable involución de las teorías utópicas de los tiempos de paz con las realidades determinantes del mundo físico en que luchamos en este angustioso momento de guerra, es la incomprensión de las exigencias que impone la guerra, en un sentido de claudicación doctrinal de doctrinas humanitaristas, hoy superadas por la cruenta y ruda lección que los acontecimientos históricos nos infligen, de grado o de fuerza, si nuestra inteligencia es lo bastante ágil y despierta para captarla.

Hace falta un cierto valor moral para hurtarse, para libertarse de la acción opresora que en lo intelectual —y su reacción dinámica en la vida y en la lucha— determinan siempre los dogmas. El del humanitarismo, aureolado de todas las bellezas morales, ha sido uno de los que más daño nos ha venido causando. Personalmente, mi intento de destruirlo me ha causado cierta impopularidad y varios disgustos. En la esfera oficial fué Indalecio Prieto quien primero lo atacó. ¡Tenía que ser esa inteligencia tan acusadamente vigorosa y realista quien quebrantase el mito!

La incomprensión, derivada de un pesado bagaje de ideas nobles pero inadecuadas en la guerra, ha jugado un papel excesivo. ¿Cuánto cuesta a los hombres comprender aquello que pugna con sus tópicos, con sus mitos, con sus dogmas! Diríase que por aferrarse a ellos —que en último análisis no representan en el vivaz juego del pensamiento sino reacción, tradición—; por no perder su fe, renuncian a su inteligencia. No es un mero juego de palabras. Yace aquí, soterrada, una íntima tragedia de contradicción humana (fe-inteligencia) que ha inspirado toda una filosofía vital.

Esta incomprensión, algo suicida, pero que vibra preñada de vitalidad, dictó a un gran poeta —siempre son ellos los heraldos proféticos— esta frase inmortal: «Hay una incomprensión latente en los hombres. Son islas que, por encima de los océanos de errores y mal entendidos, se dicen mutuamente mentiras.»

Cuando el tético Mola refiriéndose al bombardeo incendiario de Guernica difundió por la radio estas sombrías palabras, condensación de la teoría de la guerra totalitaria: «Arrasaremos Bilbao y su emplazamiento desnudo y desolado quitará a los ingleses las ganas de ayudar y so-

» correr, contra nuestra voluntad, a los bolcheviques vascos. Es necesario destruir la capital de un pueblo » perverso que se atreve a oponerse » a la causa irresistible de la idea » «nacional».

Cuando el general Ludendorff (der totale Krieg) escribía en Munich: «...La guerra total es despiadada... » No solamente castiga al hombre, » sino que también a la mujer y al » niño.»

Cuando el general Von Teysen decía en Berlín en 1936: «Si conseguimos lanzar, por ejemplo, trescientas toneladas de bombas incendiarias y asfixiantes en las ciudades y » en los centros industriales del enemigo, podemos acabar la guerra en » un mes. En efecto, la destrucción » de estos centros vitales destruirá » las bases sociales de resistencia del » adversario.»

Cuando el inspirador de Mola, Von Oersten le dictaba: «...Cuando las » bombas incendiarias devasten las » ciudades enemigas y cuando sus » habitantes sean ametrallados por los » aviones, la resistencia será imposible. El pueblo desmoralizado exigirá la cesación de las hostilidades...»

Cuando todo esto se decía en los ámbitos de Iberia y de Germania; cuando se ensayaba en la más inocente y tierna carne de nuestras poblaciones civiles esta teoría de guerra; cuando el pueblo español agonizaba en Durango, Guernica, Madrid; cuando se apagaban los incendios en Euzkadi con torrentes de sangre de nuestros ancianos, mujeres y niños, todavía la incomprensión ce-

gaba a nuestros hombres, todavía no se habían libertado del mito dogmático, todavía se reivindicaban ideas, normas, principios utópicos, todavía en nuestros cerebros anquilosados por la doctrina, todavía en nuestros calletres enfervorizados se vislumbraban panoramas internos, subjetivos, quijotescos de suicida incomprensión, de trágico confusionismo humanitarista. Aún soñábamos una guerra y todavía no la vivíamos en toda su trágica, agónica y angustiosa realidad.

Ramón AUZ

Panorama internacional

Reconforta nuestro ánimo la firme y resuelta actitud de Francia.

Tan sólo una línea política inflexible podrá contener la audacia de los Estados fascistas. Francia —e Inglaterra— ventila en este pleito dos cuestiones supremas. Una, la menos penitencia, pero trascendente, deriva del orden ideal: el concepto de civilización democrática que ha plasmado desde la Revolución del 93 su genio a Europa y que sufrió ya acometidas formidables por la Alemania invasora en el 1914. Otra, la que más les angustia, obedece a un completo económico-militar. Son sus intereses transitorios y permanentes. Su seguridad económica y su seguridad de Estado soberano. No puede Francia, económicamente, dejarse desplazar del mercado español por Alemania e Italia, y, en el militar, ni puede ni debe tolerar amenaza contra las comunicaciones mediterráneas de su Imperio colonial, ni la de una tercera frontera terrestre, que le aísle en el Continente.

Pero no nos hagamos excesivas ilusiones. La diplomacia tiene una sola virtualidad: hacer de lo blanco negro y resolver, en negociaciones exotéricas y áridas a través de meses eternos, lo que cualquier hombre de buena fe de la calle resolvería en varias horas.

Quizás cuando Franco huya y haya perdido la guerra, la Diplomacia haya unánimemente llegado a la conclusión del Derecho inalienable que asiste al Gobierno republicano, aunque siga reuniéndose el Comité de No Intervención, u otra Comisión, bajo otro nombre, de la Sociedad de las Naciones, esa gloria jurídica de la civilización occidental.

¡19 de Julio!

Con motivo del aniversario de la criminal sublevación fascista que unos cuantos generales felones, traidores y ambiciosos, desencadenaron en nuestra patria, abriendo sus fronteras a los invasores extranjeros que ensayan en nuestro suelo sus concepciones salvajes de guerra totalitaria, hipotecando sus riquezas, anegando en lodo y sangre sus genuinas esencias civilizadoras, pretendiendo hacer naufragar nuestros designios históricos, convirtiendo en cementerios nuestras risueñas ciudades, en osarios nuestros fértiles terrenos y asesinando a nuestras mujeres e inocentes hijos, EUZKADI EN CATALUNYA alza su puño, que crispa una cólera sagrada, para clamar su inquebrantable voluntad de guerra a vida o muerte.

¡Para ganar la guerra y obligar a cobardes, emboscados y desertores al cumplimiento de sus deberes militares, elevemos la delación a la categoría del más imperioso deber!

VENDEDOR

de periódicos para la venta de este semanario en Barcelona, desearíamos encontrar a poder ser entre el elemento refugiado procedente de Euzkadi



Otra imagen de la guerra. Una calle de Irún. Esta escena de la guerra totalitaria evoca el espectro desgarrador de la destrucción sistemática. Va a resultar ahora, después de tantos siglos de cultura y civilización, que las hordas de Atila y de Gengis Kan eran precursoras de la guerra científica.

¡Nada nuevo bajo el sol! ¡Barbarie en moldes nuevos!

El terrorismo y el espionaje teutón en acción

Ya tenemos, internacionalmente, en acción, nuevamente, el terrorismo nazi. Los alemanes han sido siempre profesores en el espionaje y en la organización de toda concepción terrorista con el fin de conseguir sus propósitos.

Recordad, camaradas lectores, aquellas bandas terroríficas, precisamente, en esta capital cuando la gran guerra europea que organizó el bandido barón de Koenig. Sus crímenes fueron como para tenerlos toda la vida en cuenta.

Nuestro querido colega, el diario central del Partido Comunista francés «L'Humanité», nos habla en una de sus últimas ediciones de la labor de espionaje y terrorífica que despliega por el territorio francés la agrupación denominada Legión Negra. Esta organización no hay que decir que es auténticamente germana y servida por algunos «españolistas» de la frontera vasco-francesa.

A esta Legión pertenecen el comandante Von Orsten, que viaja tranquilamente por el territorio galo merced a un pasaporte «español». Este tiene un ayudante completamente afecto a su persona que pertenece al Estado Mayor alemán Karl Grandt, que fué el propagandista nazi en la República Argentina y el Paraguay.

Estos dos personajes, que son dos figuras siniestras, realizan sus maléficis planes organizando actos de sabotaje como los perpetrados en Marsella, en Perpignan, en Cerbere, etc. Estos actos, según las informaciones han sido provocados contra los anarquistas y los comunistas, para que los primeros crean en represalias contra los segundos y viceversa. Y actos de terror como el de intentar volar el Consulado español de Bayona y como los fusilamientos llevados a cabo en la cárcel de San Sebastián con tres personas, dos franceses y un polaco sin que nadie les pida cuentas por estos crímenes.

Esta banda de criminales al servicio del fascismo nos hace pensar en la acción que desplegaron en Iberia cuando la conflagración europea los teutones.

No había pueblo o lugar donde no hubiese un espía a su servicio. No había población de importancia en que no hubiera algún periódico vendido al oro de Berlín, que era el oro de las grandes empresas chauvinistas productoras de artefactos de guerra. Unos verdaderos maestros en urdir intrigas internacionales y espías a las naciones vecinas consideradas enemigas.

Los germanos que han invadido el suelo español no lo han hecho ni por defender el tradicionalismo ni el fascismo «nacionalista» español. A Hitler le importa poco la causa de Franco y comparsas. Al «Führer» le inte-

resa la riqueza natural de Iberia y la posición geográfica del territorio fronterizo franco-español, le interesa Ceuta, las Baleares y Gibraltar.

El «Führer» piensa en vengar el Tratado de Versalles que al pueblo alemán le tuvo atado durante varios años. En fin, piensa en la «revanche». Es el pueblo eterno rival de la Francia democrática.

El criminal Benito Mussolini será en esta contienda de invasión ibérica el acólito o el limpiabotas de Hitler. No merece el Duce más en esta contienda.

Desde la paliza de Guadalajara descendió la cotización italiana. Las fuerzas leales que defendían la capital de la República no fueron como las abisinias que defendían Addis Abeba. Así es, que los italianos han quedado relegados a un segundo o último lugar en la lucha por la independencia ibérica.

Por eso vemos que los que mandan y establecen normas a seguir en el territorio fascioso no son ni los «españolistas», ni los portugueses, ni los italianos. Son los alemanes. ¿Por qué es así? Pues es, por lo que hemos citado anteriormente.

Los alemanes, lo hemos dicho antes de ahora, son los topos que barren los pueblos. Para ello se sirven de muchos aventureros, especialmente de los españoles y... franceses que les sirven de espías. No realizan un acto que no esté consagrado en beneficio su trayectoria nacional. Son los eternos intrigantes mundiales. Ya lo habéis visto. ¿Quién sabe si el pasado movimiento de mayo no fué obra realizada por agentes de esa Legión Negra! ¿Quién lo sabe!

Mucho ojo, amigos franceses.

G. LANA

Consignas perentorias

- ¡ Los jóvenes al frente!
- ¡ Seamos inexorables en el cumplimiento de esta consigna vital!
- ¡ Ni emboscados ni traidores!
- ¡ Guerra al desertor!
- ¡ Pero cuidemos nuestra economía!
- ¡ Creemos riqueza incesantemente!
- ¡ Dupliquemos la producción!
- ¡ Asquee y decepciona saber que hombres mayores carecen de trabajo mientras en todas las dependencias oficiales pululan los jóvenes!
- ¡ Trabajo, trabajo, trabajo!
- ¡ Guerra, guerra, guerra!



Nuestros refugiados en Inglaterra a salvo de la tragedia bélica, de la pesadilla horrenda del bombardeo, eternizan el dolor humano que el exilio de la patria representa a través de las decepciones que la convivencia entre extraños ineludiblemente significa.

Siempre la caridad, por excelsa que sea el pensamiento que la inspira, es acoendrado, es, para quien la recibe, un extraño sentimiento que humilla la propia conciencia, aun a pesar del agradecimiento obligado.

REMEMBRANZAS

ESTAMPAS DE LA REBELION EN IRUN

XIII

Noches infernales y dantescas son las que vamos pasando.

El enemigo lo tenemos ya en Iturrieder y Saroya. Los pinarens sirven para guarecer al mismo. Nuestros milicianos intentan con bombas incendiarias y otras explosiones incendiar los frondosos pinares de dichos lugares y no se puede conseguir fracasando todos los intentos. A los traidores los tenemos encima. Se entablan duros combates.

Los milicianos que están en San Marcial luchan heroicamente contra las hordas invasoras. Puertes descargas de fusilería y ametralladora. Lo mismo sucede en Puntxa.

Las fuerzas del Tercio, procedentes de Pamplona han entrado en acción con los requetés, falangistas y demás Cuerpos sublevados con un ardor infernal contra nuestros camaradas. Estos se defienden heroicamente.

En esta lucha cruenta y trágica nuestros camaradas procedentes de Bélgica, Suiza y Francia se comportan admirablemente. Los representantes del diario central del Partido Comunista francés «L'Humanité» y otro periodista polaco presencian la heroica defensa que las milicias antifascistas realizan contra los traidores que se encuentran en Zubelzu, Saroya, frente a Pagogaña en Puntxa, frente a Ventas y en todos los sectores de Irun. Los indicados periodistas recorren todas las posiciones.

Durante las mañanas de estos últimos días epopéyicos del asedio de Irun, la aviación fasciosa sigue descargando sus cargas mortíferas por las distintas posiciones y por la ciudad civil.

Algunos soldados del Tercio y de Infantería, experimentando la lucha tan profunda y sangrienta que se ventila en todas las montañas deciden desertarse. Algunos logran alcanzar el Bidasoa y se pasan a Francia. Otros son tiroteados y muertos en su intento de evasión.

Por la carretera de Biriattou a Hendaya, los desertores se presentan en el Puente Internacional a las autoridades y luego son conducidos a presencia del Comité del Frente Popular y del comandante de la plaza.

Por la noche desde ciertos puestos, los que se han pasado a nuestras filas hablan con altavoces a sus compañeros para que abandonen a sus oficiales y jefes y se pasen a las milicias que defienden al Gobierno de la República.

Durante el día nuestra artillería, desde encima de «Miranda-enea», dispara contra las posiciones fasciosas.

Todas las carreteras que circundan Irun están ocupadas por coches con milicianos que van de una parte a otra con misiones urgentes. Parece todo una locura.

Desde las montañas cercanas a la Peña de Aya el enemigo comienza a disparar con unos cañones de los llamados de montaña. Los tiros van dirigidos hacia el Pilar y las casas baratas. Las baterías de Guadalupe les contestan con fuertes disparos.

En el Comisariado del Pilar existe un gran ajeteo bélico.

El polvorín anda volante de un punto a otro y va a parar a la Estación del Tranvía de la Frontera del Puente Internacional.

Al llegar la noche, vemos que los facciosos se han filtrado por las minas de Meazuri y Ferrerías. La poca luz que surtía la central eléctrica es cortada por los mismos. La ciudad queda a oscuras.

El Ayuntamiento se traslada al Puente Internacional instalándose en el edificio de la Aduana. Lo mismo lo hace el Juzgado municipal.

Los alrededores del puente comienzan a estar estas noches, últimas por cierto, de nuestra estancia en Irun, animados.

Como todavía no existe el máximo peligro, persuadimos a muchas familias para que se retiren a sus domicilios convencidos de que el Comité del Frente Popular al conocer el peligro más grave dará el consabido aviso para evacuar la ciudad.

Muy de madrugada despertamos a los que se han cobijado bajo la tejavana donde teníamos establecido el polvorín.

En la Avenida de Francia, entre los bares y la Estación de la frontera se coloca un vallado para que la gente y los coches no pasen donde los milicianos, policía y aduaneros, pues de realizarse mucho la aglomeración no harían otra cosa que entorpecer la misión que los del puente tienen encomendada.

De San Sebastián comienzan a llegar numerosos coches con ocupantes gar numerosos coches con ocupantes que presentan los salvoconductos.

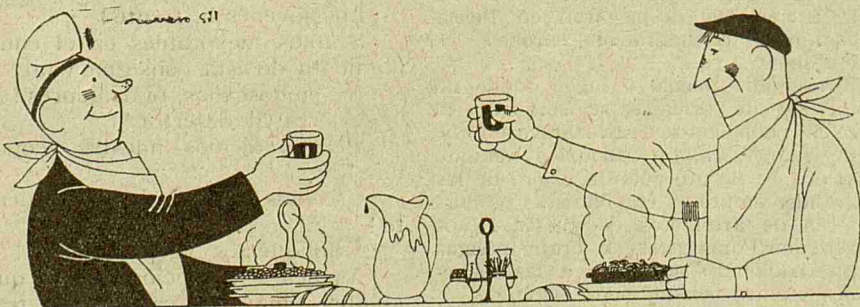
Y como en los pasados días, aun más temprano, los aviones comienzan a evolucionar descargando criminalmente gran cantidad de metralla por las diferentes posiciones y la población civil.

Comienza otro día de gran agitación trágica.

A. DE ARRIZURTA

El único milagro humano estriba en la voluntad creadora!

FRATERNIDAD



—Companys: Catalunya és al costat d'Euzkadi.

—Laguna, "ACHURI" Barcelonan dago.

CONSULADO, 23

Teléfono 15447

HOMENAJE AL INVICTO :: GENERAL MIAJA ::

¡MADRID!

Cual ola del mar que estalla sobre el navío y sus puentes atacan las hordas malvadas, rastreas como las serpientes, y vomita el cielo metralla sobre las indefensas gentes.

Fajarracos de maleficio con voz ronca de canalla a la villa de los Madriles intentan de amordazarla, y rojas de sangre las cumas se ven al lucir el alba.

Sardónicas las hordas viles embriagadas de infamia matan los niños a miles por dar gusto a su venganza, y hombres bárbaros e inciviles aprueban tal soez matanza.

Pero Madrid, la villa del oso que la muerte no acobarda sublime, noble y rabioso da el pecho en la batalla, y lucha firme y gloriosa guiado por el general Miaja.

Jamás la historia del mundo vió lucha tan épica y brava ni coraje tan profundo como en las huestes milicianas, y nunca valor más iracundo animó mujeres espartanas.

Jamás se vió tan fiero arrojo en las ciudades atacadas, Cartago, Atenas, Esparta, Gerona, Sagunto y Numancia, y luchar con más enojo contra la extranjera arrogancia.

Madrid ha roto las cadenas que encima el Fascio le echaba, que bien sacude sus melenas el león de nuestra España, y nunca más las fuerzas negras volverán a esclavizarla.

¿Qué importa la ingerencia de Roma y de Alemania? Nada: pues defendemos en la palestra a la Libertad humana, y lucharemos con firmeza para aplastar la alimaña.

¿Qué importa la indiferencia de la falsa democracia? Nada: pues el mundo trabajador por nuestra fe insuperada hacia el Ideal redentor ya dirige su mirada.

¿Qué importa que ruja el cañón escupiendo su metralla? ¿Qué importa que la traición envenene el aire de España? Nada: mientras aliente el corazón en el pecho de un obrero Madrid no caerá, y con tesón levantando su puño de acero gritará: ¡No pasaréis! mala calaña, somos hombres y vosotros fieras y si cabe moriremos en las trincheras por la Libertad de España.

J. MONTES CASELLAS

Tres héroes iruneses muertos por un mortero

La prensa diaria nos ha traído la triste noticia de la muerte de tres soldados iruneses que luchaban en el frente de la Ciudad Universitaria.

No hace mucho que en las Ramblas de esta capital nos despedíamos del camarada Alvarez que salía para el frente de Madrid.

La noticia nos dice que estas tres víctimas heroicas son Hermenegildo Alvarez (Zorrilla), hijo de nuestro buen amigo el celador del mismo apellido que no hace mucho perdió otro hijo por las balas facciosas defendiendo a la República. Los otros dos, son Carlos Galván y José Pagola.

Nuestros colegas, al publicar la información del entierro de los mismos, recuerdan cómo amigablemente le llamaban al infortunado Alvarez «el del colchón», porque cuando las Milicias Vascas Antifascistas luchaban en Pozuelo junto a la Brigada Internacional, rendido de sueño, agarró un colchón y se echó a dormir colocando el cascote protector debajo de la cabeza. Por las mañanas despertaba por las estridencias del fuego enemigo y un proyectil de mortero se metió debajo del colchón y arrojó a Alvarez por los aires. Estuvo gravísimo a consecuencia de las heridas sufridas entonces.

La conducción de los tres soldados defensores de la República fué una verdadera manifestación de sentimiento y fué presidido dicho acto por el comandante Sansinenea y el capitán Ascovereta.

Descansen en paz los tres jóvenes iruneses y reciban las familias de Alvarez, Galván y Pagola la expresión de nuestra condolencia.

La guerra en el mar

COMO LOS MARINOS VASCOS DEL «CABO SILLEIRO» BURLARON AL PIRATA «CERVERA» Y SALVARON UN IMPORTANTE CARGAMENTO

Con motivo de la guerra actual que nos han deparado los militares sublevados, los marinos vascos están escribiendo episodios llenos de heroísmo y de audacia, con lo que sigue la brillante ejecutoria de nuestra marinería, que cuenta en la Historia los nombres de Eicano, Churrua, Legazpi y otros tantos hijos de Euzkadi y que llevaron por todos los océanos la chispa del genio y la bravura de esta ejemplar raza.

En las circunstancias de aislamiento en que se encontraba Euzkadi con el tenaz propósito de dificultar a toda costa nuestro abastecimiento, los piratas rebeldes con sus cruceros «Almirante Cervera», «Canarias», el recientemente hundido «España», el destructor «Velasco» y una serie de «bous» armados, interceptan, vigilantes, las rutas que han de seguir leales embarcaciones mercantes.

Estos barcos nuestros armados con sencillos cañones se enfrentan un día valerosamente con el «Almirante Cervera» y otro con el «Canarias» en lucha desigual. Y otras veces son los mercantes los que cruzan las rutas más inverosímiles confiando en su temperamento audaz, para llegar a puerto y salvar su preciada carga.

Uno de estos barcos cuyas hazañas son continuas, llegó a Bilbao. Se trata del «Cabo Silleiro». Allí por últimos de año partió desde las aguas de la ría rumbo a los puertos de Levante. De regreso de este viaje comenzó su tripulación a conocer la presencia de los navios piratas; y por las aguas de Almería hubieron de sortear los silbidos de algún obús, pero el mercante vasco logró atracar en puerto leal con un cargamento cuyo valor ascendía a cuatro millones de pesetas.

Las andanzas de los barcos rebeldes motivaron que algunos tripulantes se mostraran indecisos para continuar el viaje. Hubo votación y empate a 18. Una orden del Comité de tierra decidió las discrepancias y el mercante se hizo de nuevo a la mar.

Al adentrarse en alta mar, como medida de precaución para desorientar a los espías, se enfila la proa hacia Baleares. Cuatro horas de marcha en aquella dirección y cambia la ruta hacia Bilbao.

El Consejo de Oficiales del buque elige la trayectoria marina normal; mucho más peligrosa por la vigilancia enemiga, pero acaso la más fácil de burlar.

El barco cambia su nombre por el de «Jutland» e iza un pabellón extranjero. Se navega sin novedad hasta que hallándose a la altura de Cádiz, el vigía advierte: «Barco a la vista».

Hay confusión y nerviosismo. Se reconoce al «Almirante Cervera».

Se adoptan todas las precauciones. Se rompen los carnetes y se arrojan al agua documentos. El pirata se acerca a toda marcha para reconocer al buque. El capitán, Higinio de Basterra, convoca a Consejo de Oficiales con toda urgencia, y surge un hombre: Balbino Soto, baracaldés, de gran popularidad en Vizcaya.

Todo ha de correr a su cuenta. En cubierta, cuantos menos mejor. Los que quedan han de cambiar la boina por la visera. Rápidamente se hace una transformación de fisonomías. Antes de que la proximidad del pirata ofrezca mayor visibilidad, se cambia el pabellón extranjero por la bandera bicolor.

Hora es ya. El «Almirante Cervera» se echaba encima. Llega rápido al cos-

tado del mercante vasco. Una hábil maniobra y queda a «dos metros» de la borda de estribor, levantando al «frenar» una gigantesca ola. Momentos de emoción.

Balbino no duda. Saluda a los rebeldes desde el puente y la bandera monárquica se agita en señal de bienvenida. El «Cervera» contesta al saludo y lentamente se aleja. De momento, el peligro ha pasado. Se ha conseguido burlar al vigilante navío pirata. La alegría a bordo es inusitada. Las canciones euskaldunes surcan el aire del mar. De noche aún, los reflectores del «Cervera» pasan sobre ellos.

Continúa el viaje. Se llega a las costas gallegas y el peligro renace y aumenta; los «bous» armados son numerosos. Tanto, que se decide cambiar de ruta con dirección a Inglaterra y se consigue llegar a Plymouth. Una espera algo larga y se reanuda el viaje. El telegrafista anuncia la presencia de «bous» rebeldes y hay que llegar a Saint Nazaire. En este puerto desembarcan 16 tripulantes que no se atreven a correr nuevos riesgos. Son sustituidos por otros marinos llegados de Bayona: ondarreses y santurznos.

Se emprende el viaje definitivo hacia Bilbao. Son precisas todas las habilidades, todas las proezas, para sortear a los piratas. El «Velasco», el «Canarias» y una variedad de «bous» acechan y la ruta es sumamente difícil.

Hay, además que sufrir un temporal que barria la cubierta de proa a popa. A la altura del Machichaco, los reflectores de los piratas buscaban inútilmente el humo de la chimenea del «Cabo Silleiro». Y salvado el canal, después de haber sorteado también el peligro de las minas, el mercante entra en Castro-Urdiales. Un esfuerzo más y se consigue el audaz propósito: llegar a Bilbao después de tanto riesgo.

Balbino Soto, uno de los héroes de esta travesía, dice a cuantos quieren oírle:

—Ahora hasta lo que nos manden. Aunque nuevamente hubiéramos de conducir el «Cabo Silleiro» a Barcelona o Valencia.

La historia no perderá continuidad en Euzkadi mientras haya savia bastante en las fuentes de nuestra racialidad, donde persiste el temple para asombro de pueblos extraños.

Nuestros marinos fueron siempre así, lo siguen siendo y lo seguirán también a través de los siglos. ¡Es virtud de raza!

Delegación General de Euzkadi en Cataluña

Estadística de los servicios prestados por el Departamento de Asistencia Social (Sección Sanitaria), a los refugiados vascos durante el mes de junio.

Sección Sanitaria:	
Inyecciones...	115
Cirugía menor...	96
Análisis...	4
Visitas y reconocimientos:	
Domiciliarios...	90
Consultorio...	97
Total...	402

Medicamentos entregados... 168

Servicios efectuados por indicación de esta Sección Sanitaria, en diversos establecimientos sanitarios:

Hospitales...	2
Dispensarios - especialidades...	24
Idem, Antivenéreo...	4
Casa «Maternología»...	3
Idem, «Maternidad»...	2
Total...	35

Barcelona, 30 junio.—El Jefe Sanitario.

¡Querer es poder!

FRONTON NOVEDADES EXPLOTACION COLECTIVA

PALACIO DEL DEPORTE VASCO

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA TARDE Y NOCHE

Cortes, 638

Teléfono 21047

mar

co. Una habil
los metros) de
levantando al
a ola. Momen-luda a los re-
y la bandera
señal de bien-
ntesta al salu-
ja. De momen-
lo. Se ha con-
ante navio pi-
o es inusitada.
mes surcan el
e aún, los re-
pasan sobrellega a las cos-
o renace y au-
mados son nu-
decide cambiar
a Inglaterra y
mouth. Una es-
eanuda el via-
cia la presen-
y hay que lle-
En este puerto
ntes que no se
los riesgos. Son
arinos llegados
es y santurza-e definitivo ha-
s todas las ha-
pezas, para sor-
«Velasco», el
edad de «bous»
sumamente di-rir un temporal
de proa a popa.
maichaco, los re-
s buscaban in-
a chimenea del
avado el canal.
ado también el
el mercante en-
Un esfuerzo
uadaz propósito:
pués de tantoe los héroes de
cuantos quierene nos manden.
hubiéramos «de-
siro» a Barcelo-erá continuidad
naya savia bas-
nuestra racia-
el temple para
extraños.fueron siempre
y lo seguirán
los siglos. ¡EsGeneral de
Cataluñaservicios presta-
nto de Asisten-
taria), a los
nte el mes de

115

99

4

90

97

402

n tre-

168

por indicación

ria, en diversos

arios:

2

especial-

24

4

logía». 3

dad». 2

35

—El jefe San-

poder!

Más firme que nunca

Siguen su curso vertiginoso las ma-
bras del fascismo internacional.
mania e Italia se han retirado del
sistema de control en las fronteras
en aguas españolas. Esto no quiere
decir, ni mucho menos, que vayan a
retirar sus barcos de las aguas es-
pañolas, no; sino que se retiran, simple-
mente, del «sistema de control» para
pasar del «otro sistema» —libres ya
las manos sangrientas— de agredir
a la España republicana, más direc-
tamente todavía, por la acción cla-
ra y terminante de la guerra abierta
y declarada, con todos sus elementos
militares y, por consiguiente, con
todas las consecuencias.

Esto, aun siendo de una gravedad
extrema, no nos debe amilanar.
El Ejército popular español, nuestro
Ejército regular, ha venido comba-
tiendo día a día, durante meses y
meses, contra los ejércitos de merce-
narios extranjeros que, unidos a los
rebeldes «españoles», han pretendido
apoderarse entre las sombras siniestras
de la «no intervención»; pero no
han conseguido. Nuestro glorioso
Ejército, siempre vigilante, les ha
descubierto allí donde se encontraban:

en el Jarama, en Guadalajara, en el
Sur y ahora recientemente en los
frentes de Bilbao; en todos estos
frentes han caído a millares los mer-
cenarios de Hitler y de Mussolini,
quedando expuestos sus cadáveres,
como prueba fehaciente de la «no in-
tervención», para vergüenza y sonro-
jo de los países que arbitran nuestra
mediación, y de cuyo arbitraje desca-
do e injusto excluímos a nuestra
hermana Rusia, que tantas pruebas
de solidaridad hacia nuestra causa
nos viene ofreciendo.

Reciente aún la caída de Bilbao, y
será hasta tanto que los heroicos
soldados de Vasconia lo reconquisten,
la «no intervención» ha jugado en
aquellas tierras del Norte su papel.
Larga de tres meses de defensa he-

roica de la invicta capital de Euzka-
di. Las tropas alemanas e italianas
del fascismo internacional —las tro-
pas de la «no intervención»— han
ido cayendo a millares en la tierra
vasca, y numerosos y potentes ele-
mentos de guerra convertidos en cha-
tarra. Para ello el «control» en los
puertos de Guipúzcoa —Pasajes, et-
cétera— ha consentido que el enemi-
go desembarcara los refuerzos de
hombres y material de guerra sufi-
cientes para tomar Bilbao. Así es la
«no intervención».

Bilbao ha caído en su poder; pero
no ha capitulado, no se ha rendido.
Los heroicos combatientes de Euzka-
di han abandonado la capital en po-
der de los invasores. Sus calles han
quedado desiertas; las viviendas, va-
cías; parte de su industria, en hue-
co, sin brazos. Pero los heroicos com-
batientes de Euzkadi se han replega-
do a posiciones cercanas, conservan-
do en su poder la gran industria y la
zona minera, y continúan pegados a
su tierra madre en las cercanías de
Bilbao, dispuestos a luchar hasta el
fin, hasta la total reconquista de su
país. Sus hermanos del resto de Es-
paña: en Asturias, en Aragón, en el
Centro y en el Sur, en toda la Es-
paña republicana, debemos luchar sin
tregua ni descanso, en los combates,
por la ayuda a Euzkadi, por la in-
dependencia de España, por la liber-
tad de nuestro pueblo, hasta arrojar
de nuestra patria o aplastar en ella
a todas las hordas «nacionales» y ex-
tranjeras, profesionales de la traición
y del crimen.

Adolfo BIENABE ARTIA
Madrid.

**EUKADI EN CATALUNYA está
a la venta del público, en muchos
quioscos de periódicos y revistas.
Pidanlo en los mismos.**

ñana, donde la palabra «hombre» ad-
quirió la más alta expresión.

Con la emoción sincera del princi-
pante, unida al sentimiento por los
caídos en este combate, termino mis
primeras líneas para nuestro periód-
co.

Santiago MONTERO
De Transmisiones.

Madrid.

¡Agradecidos!

Franco ha dictado un decreto que
preceptúa las sanciones que nos apli-
cará «su» justicia a los periodistas
republicanos que van desde la pena
de tres años a cadena perpetua a los
redactores y la de muerte a los direc-
tores y corresponsales de guerra.

¡Qué miedo! Todos temblamos y
lloramos afligidos la sanción «in par-
tibus».

Pero... ¿tanto horror le causan a
Franco nuestras plumas, vehículo de
nuestras ideas?

¡Ahí le duele! Son nuestras ideas,
nuestro pensamiento, nuestro senti-
miento y visión de la guerra y el en-
juiciamiento de sus causas, lo que
constituye su pesadilla.

¡Imbécil! ¡Como si se pudieran
condenar a muerte las ideas, fusilar
los pensamientos!

¡Franco está juzgando, y juzgado
irrevocablemente por su propia obra!

**DISTRIBUCION
CENTRO DISTRIBUIDOR DE
PRENSA
U. G. T. - P. S. U. C.**

Unión 9 Telf. 20559

**Lo primero es ganar la guerra y pa-
ra ello se precisa ineludiblemente un
ejército regular, servicio militar obli-
gatorio, mando único y disciplina
de hierro.**

Frontón Nuevo Mundo

Todos los días grandes e in-
teresantes partidos de pelota a
MANO Y RAQUETA

ono 21047

NUESTROS POETAS

SALUD Y REVOLUCION

¡Oh, Caldas de Malavella,
pueblo hidalgo y compasivo,
en donde exiliado vivo
desde que logré esquivar
los horrores que el dios Marte
en Vasconia producía:
permite que mi poesía
te salude en su cantar!

Saludo, que acaso sea
saludo de despedida,
ya que en el mar de la Vida
mi barco es débil batel
y va do le empuja el Hado;
mas, pese a su rumbo incierto,
pueblo amigo, te lo advierto,
tienes un altar en él.

Y, en ese altar, levantado
por mi vida aventurera,
siempre hay fuego de quimera
despidiendo resplandor.
siempre se observan perfumes,
perfumes, que no se olvide,
son el vaho que despiende
un holocausto de amor.

¡Cuántas veces, pueblo amigo,
paseando por tus campos
he sentido negros lampos
mi cerebro iluminar
con extraña mescolanza
de negrura y luz divina,
viendo a gente campesina
sudorosa trabajar!

Un himno al trabajo rudo
en mi pecho se cantaba,
Mientras tanto me llenaba
de temblorosa emoción;
porque ¡ay!, el oído excelso
que el numen me concedía
a lo lejos percibía
estampidos de cañón.

Me acordaba de mis hijos,
vascos de noble ralea
que, en patriótica pelea
luchando en Euzkadi están;
y, con ansiosa saudade
iba mi alma atribulada
a la tierra vascongada
llevada en vuelo de afán.

Allí con ojos de ensueño
veía en nuestras ciudades,
las innumerables crueldades
de un ejército invasor;
y, me crispaba los puños
el coraje que sentía.
No poder, ¡oh, Patria mía,
satisfacer mi furor...

Las democratas naciones,
hijas de la vieja Europa
que toleran a esa tropa
tanto estrago criminal:
¿es que se ha trocado en humo
su bético poderío?
¿Es que envenena su brio
algún fascismo letal?

Los españoles estamos
solos contra el mundo entero,
pero al mundo, considero,
que lo vamos a vencer.
Nunca a un pueblo se le vence
cuando lucha por la vida,
aunque otro pueblo le impida
sus derechos ejercer.

Y, ¡oh Caldas de Malavella!:
mis paseos solitarios
ya lo ves, extraordinarios
motivos dan de soñar.
Hoy un sueño, asaz divino,
de mi ardiente fantasía,
al trocarse poesía
te saluda en su cantar.

Manuel VARONA
Caldas de Malavella, Junio 1937.

La presente poesía fué recitada por
el camarada refugiado vasco Pedro
Hidalgo, durante la celebración de
una velada teatral a beneficio de
Euzkadi, verificada en el Salón de
Espectáculos de esta localidad, la
noche del 19 de junio.

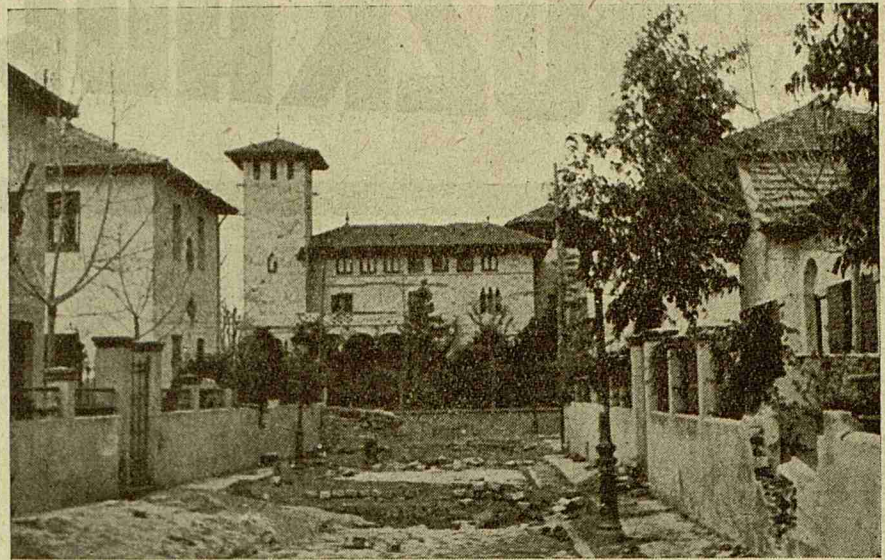
Noticiario semanal

Fallecimiento.—A los cinco años de
edad, ha fallecido el niño Luis Her-
nández, refugiado de Irún, hijo del
capitán de la Brigada-Lister que per-
teneció a las Milicias Vascas Antifa-
scistas nuestro camarada Justo Her-
nández y nieto de nuestro amigo So-
tero (a) Valdestillas.

Acompañamos en su justo dolor a
la familia de Hernández, especial-
mente a los camaradas Justo y Sote-
ro por la pérdida sufrida.

Avisos.—Pedro Lamy Echeverría,
Provenza, 290, 3.º, 2.ª, desea saber
paradero y detalles de su hijo Juan
Lamy Auzmendi; soldado de la 4.ª
Compañía del Primer Batallón Rojo
de choque; Brigada 122, 27.ª División
Alcubierre (Huesca).

Si los meses cruentos y desgarradores
que llevamos de guerra encierran una
aleccionadora experiencia, puede esta
sintetizarse así:



Todo lo arrasa y destroza la guerra.
Este barrio burgués de Madrid no ha escapado a la vesania de los
agresores.
Hacen «carne» en su propia carne. Nada escapa, nadie se hurta a la
ley inexorable de destrucción.
Quieren hacer de las ciudades populares vastos cementerios donde las
osamentas reinan por doquier.
¡Pasa el fascismo!

DEL MOMENTO

LA VICTORIA ES EL MEDIO REVOLUCIONARIO

Con frecuencia se oye decir a al-
gunos compañeros, hablando de la
guerra y refiriéndose a los fasciosos:
—En buena nos han metido esos
canallas.

Cierto que la guerra es dura y
cruel; pero cierto es también que nun-
ca se ha empleado ese medio para
mejor fin.

La desmedida ambición de los mi-
litares traidores nos ha brindado una
oportunidad que no fácilmente se pre-
senta en la historia de la lucha de nues-
tra clase: hacer la revolución. Aun-
que los que hoy luchamos no tenga-
mos una verdadera idea de la impor-
tancia que tiene, esta guerra es de
una trascendencia enorme, pues re-
presenta la coronación de un esfuer-
zo realizado durante miles de años
por los esclavos tradicionales.

Nos ha costado la vida de miles de
compañeros. Quizá mañana u otro
día nos toque a algunos de nosotros;
pero ¿qué importa? No hemos sido
los primeros ni seremos los últimos.

La guerra siempre ha existido, y se
hacía en muchos casos, en la mayo-
ría, para servir caprichos o intereses
de tiranos; es decir: nuestros antepa-
sados iban de carne de cañón a la
guerra, sin que la guerra les repor-
tase a ellos más que la muerte y
los sufrimientos. En cambio, hoy,
nosotros luchamos por un bien com-
ún, por la liberación y emancipa-
ción de nuestra clase y de nuestra
patria.

Entonces, ¿qué diríamos si hubié-

La victoria será nuestra

Fué el lunes por la tarde cuando
los que estamos en las trincheras le-
mos en la prensa: «Bilbao ha sido
evacuado; pero Euzkadi no ha sido
vencida.»

Tarde de silencio. Puños crispados,
manos que empuñan el fusil y le
aprietan, como indicando un jura-
mento de venganza. Miradas que pa-
san de arriba abajo del parapeto,
que más que un resguardo para las
balas enemigas parece ahora una va-
lla puesta para frenar el deseo de ex-
terminar a la hiena fascista. Hay
sed, más y más sed de venganza.

Ahora recuerdo que no es éste el ar-
tículo que yo iba a escribir. Hace unos
días que me dediqué a hacer unas
preguntas a los milicianos de diferen-
tes Compañías: ¿qué tal eran nuestros
oficiales y qué les parecía nuestro
comandante. Pero no importan estos
datos, que me abstengo de transcri-
bir. Los mandaré otro día, por ser
muy digna y merecedora su publica-
ción. Basta con decir que a todos los
que les pregunté contestaron que es-
taban muy conformes con sus oficia-
les y que como su comandante no era
posible que hubiera otro, aportando
un montón de datos, primero como
político y después como militar, que
justificaban claramente lo que afirma-
ban. «No consentiremos nunca —de-
cían— que a espaldas nuestras haya
quien dude de la buena fe de nuestro
comandante. Sánchez Castro, las no-
ches más oscuras, de más frío y llu-
via, cuando el enemigo tira más so-
bre nuestras líneas, se las pasa enteras
junto a los que hacemos guardia
en el parapeto.»

Tenemos buenos mandos, no cabe

semos sido nosotros los iniciadores de
esta guerra? Todos sabemos que
nuestras doctrinas sociales reconocen
la necesidad de la fuerza para llevar
a cabo nuestras aspiraciones. Todos
estábamos persuadidos de que la in-
surrección armada era el único medio
para lograr hacer la revolución. Pero
no ha sido preciso eso. Los militares,
con su iniciativa, han hecho posible
la enorme paradoja de que nosotros,
los eternos rebeldes, representemos
hoy día la legalidad. Desde el primer
momento nuestra situación fué de-
fensiva. Pero pronto pasamos a la
ofensiva, y justo es que, si ellos se
lanzaron a la rebelión para anular y
arrebatar nuestras pequeñas con-
quistas, nosotros les arrebatemos a
ellos los intereses y privilegios de que
disfrutaban a nuestra costa.

Cuando decimos: «En buena nos
han metido esos canallas», no debe
ser una expresión que denote can-
sancio. Es cosa que a ningún com-
pañero se le debe ocurrir, porque el
que se cansa de una cosa la abandona.

Pensar en la paz es una idea her-
mosa; pero la paz sólo es posible con
nuestra victoria. Pensemos, pues, en
la victoria con el aniquilamiento de
esos canallas.

ARGARATE

Madrid.

¡Si no queremos avergonzarnos
mañana, laboremos hoy por la
victoria!

duda. Nuestro Ejército, como se ha
dicho muchas veces, es el Ejército de
la victoria. Quien en los momentos
actuales se deja llevar de un pesimis-
mo hasta el extremo de perder la alta
moral, el arma más defensiva de las
guerras, además de ser un cobarde,
comete uno de los más grandes erro-
res de toda su vida.

¡Ha caído Bilbao! No importa. Di-
remos lo que el gran sabio: «Habéis
cortado la cabeza a mi hijo. Pues
bien: mi hijo tiene muchas cabezas.»
Nosotros tenemos más Bilbaos, que
no caerán nunca.

Y ahora, más convencidos que an-
tes —y esto no lo decimos por boca
de nuestros jefes, sino porque esta-
mos plenamente persuadidos de
ello— la victoria será nuestra.

Doroteo ESTUDILLO

Del 1.º Batallón, 1.ª Compañía

Madrid.

Notas de la Administración

Durante la pasada semana se han
recibido en esta Administración, pro-
cedentes de los corresponsales paque-
teros, las siguientes cantidades:

Luis Dorronsoro (Almoniente), 30
pesetas.

Lorenzo Ibáñez (Caldas de Mala-
vella), 11'50.

Francisco Gamborena (Portbou),
24 pesetas.

J. Esnal (Reus), 24'90 pesetas.

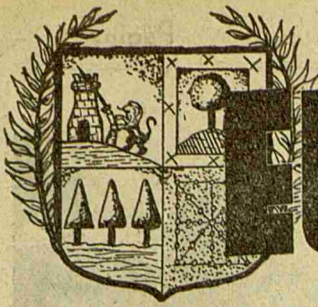
N. Rodrigo, (Castellet-Llobregat),
20 pesetas.

F. Laso (Valencia), 69 pesetas.

R. Herrero (Castellón), 3 pesetas.

Toda polémica pública repercute en
los frentes y entraña un germen de
desunión. Todas las ideas, todos
los esfuerzos, todas las iniciativas para
ganar la guerra.

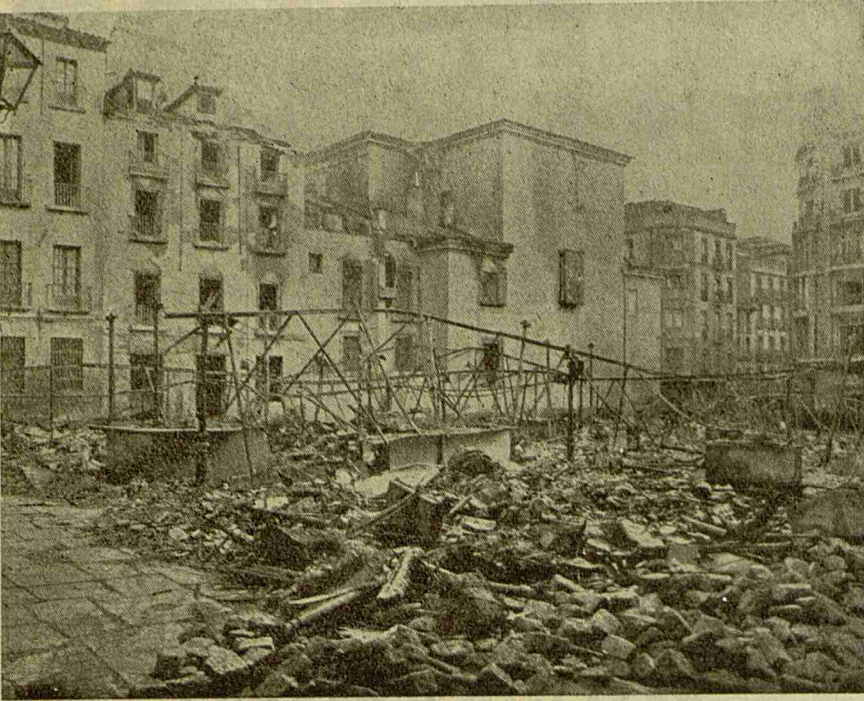
ARCHIVOS
ESTATALES



EUZKADI en CATALUNYA

Redacción y Administración
VALENCIA, 245, principal

Precio 15 cts. ejemplar



Donde todo era bullicio, hondo dinamismo; donde las transacciones domésticas se deslizaban entre alegres vayas y burlas; allí donde el clásico gracejo madrileño se desbordaba a raudales; donde la vida bullía en un hervor urbano, tan sólo ruinas humeantes, montones informes de hierros retorcidos, de escombros desolados, de víctimas inocentes cuya sangre tiñe los cascotes.

¡Ha pasado Franco!
¡Las hordas teutónicas han desfilado!

Al servicio del traisión

—Buenas tardes, Patxiki.
—Buenas tardes, Seledonio. ¿Cómo es que vienes a estas horas?
—¿Tarde te parece o qué?
—Tarde, no pero como nunca te sueles venir así.
—Es que he adelantao el trabajo y tengo libre.
—Bien está. ¿Traes buenos noticias?
—Buenos, buenos del todo no se puede decir, pero de todas maneras, saborear haremos las fracasos de las invasores.
—¿Tienen fracasos? ¿Pues no dicen que tienen el material de guerra triplicado en calidad y cantidad? ¿Cómo es eso?
—Pues sensillamente: porque les falta el valor y el arrojo de los nuestros. No hase mucho tiempo que te traían las pedioricos el noticia de que al atacar en el frente de Guadalajara nuestros milicias al ejército invasor, corrían los italianos que se las pelaban con el mano en el trasera y susias los calsonillos por el resbalón que dieron al pisar el miel del Alcarria que hasta diarrea les entró.
—¡Já, já, já! ¡Cobardes te son!
—Pero en vengansa te han venido a Biskaya y a fuerza de metrallasos entrar en Bilbao han hecho.
—Sí, pero ¡vasio te han enontrao!
—¡Si te parece poco!
—¡Harto espavillaos hemos estao que no les hemos deao darse el gusto de matar más gente!
—A mí, pareser me hase que pa entrar en Bilbao algún misterio te tiene que haber ¿no crees tú eso?
—¡Lámame traisión, Patxiki!
—¡Traisión! Ya te desía yo, pues, que algo había porque así como así los vascos no se dejan venser. ¡Rudos te son y tercios como ellos solos!
—¡Tan rudos! Pero tú ya puedes suponer que siempre te hay un Judas.
—¡Un Judas, sí! Y ¿quién ha sido ese Judas?

—Unos hombres que visten uniforme y tricornio.
—¡Ené! ¡El Guardia civil!
—El mismo.
—Esos, malos te han sido siempre y los malos mañas no te olvidarán nunca.
—Sierto, Patxiki, pero en el pecao te llevan el penitencia: el traisión que se hase con traisión se paga. Ya te sabes que esos siempre te han estao al servicio del traisión.
—¡Razón que te tienes Seledonio! Pero ya te caerán.
—Yo te aseguro Patxiki que, pontro te cogeré el fusil y entonses vengaré a todos las que han caído.
—¡Haste como te dices, Seledonio y así te harás un acto de justisia!
—¡Venga tú también a mi mujer y a mis hijas ya que a mí me pesan los canas y no me deja el reuma correr!
—¡Así será Patxiki! ¡Estate tranquilo!
—En ti confío.
—¡Agora verás!
—¿Qué vas a haser?
—Escopete te tienes aquí y vas a ver. ¡Agur!
—¿A dónde te vas, nutil?
—¡A vengar a tu mujer y a tus hijas! ¡A acabar con los que están al servicio del traisión!

CHOMIN-BARULLO

Contra los emboscados y desertores

De pda servirá que nuestras autoridades legislen las levas de soldados, si en un impulso unánime no nos agrupamos todos en su torno constituyéndonos en sus auxiliares y defensores.
Hay que ser inexorable contra el emboscamiento y la deserción.
Cada Sindicato, empresa de fábrica, partido político organización antifascista, ciudadano tiene, no ya el derecho, sino que el deber imperativo de cooperar con las autoridades al más estricto cumplimiento de las disposiciones militares. Pecar por omisión, silencio, pasividad es hoy realizar un apoyo al fascismo y todos debemos ser responsables de nuestros actos.
Donde hay que extremas la vigilancia es en el seno de toda la flora y fauna burocrática, que aca para sinecuras, prebendas, enchufes cuando se vinculan en jóvenes militarizables.
¡No hay, no debe, no puede haber ninguna excusa, ninguna disculpa ningún pretexto, ninguna excepción, salvo las legítimas y legales!

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

Caminemos al triunfo definitivo

Los señoritos burgueses se acabaron. Ya no campan a sus anchas, gozando a costa de nuestro sudor y sacrificio. Ya no poseen esas grandes extensiones de terreno donde dejábamos mermada nuestra vida, mientras ellos se enriquecían. Aquellos montes donde la caza aumentaba enormemente eran recreos suyos. Allí sólo entraban los de la «alta» sociedad para pasar un día o unos días dando gusto al dedo para presumir de buenos tiradores. Mientras tanto, el hambre envolvía las casas de los trabajadores. Esa hambre negra de la explotación, salarios de hambre, el día que se ganaba. ¿Cómo no enriquecerse de esa forma? ¡Y todavía tenían el cinismo de decir que el obrero era malo! ¡Cuántas veces, por el solo hecho de cazar en las cercanías de los cotos, se ha apresado a obreros, maltratándolos después, como si no fueran personas humanas!

La vida era dura. Una comida al día, ligera, sin lo indispensable para condimentarla. Trabajo fuerte y sin reposo. Día tras día la debilidad se infiltraba poco a poco, y los hogares humildes se veían abatidos por la miseria. Cabía en ellos toda esta clase de injusticias y muchas más. Pensaban que comiendo ellos comían todos. Nunca supieron lo que era hambre. Habían nacido en pañales de casa rica, y para ellos la miseria de los que la arrastraban por culpa de aquellos era una cosa desconocida. Y prosiguiendo su afán de dominio, nos encadenan en esta guerra tan inhumana y cruel. Pero no importa. Su fracaso, sufrido en julio, ahora será la derrota final. Y todos esos canallas que tratan de exterminarnos caerán para siempre bajo las balas de los fusiles, que tan heroicamente disparan los hijos del pueblo.

¿No recordáis todos, camaradas, aquellos días de opresión, cuando el que quería o hacía valer sus derechos era encarcelado, y en muchos casos hasta linchado? Llevando esto en la memoria, y abrigados por la gran esperanza del brillante porvenir que nos espera, nadie, absolutamente nadie que sea consciente retrocederá en los momentos de saltar de las trincheras para avanzar.

Hay mucha y muy buena voluntad; pero con voluntad solamente no se gana la guerra, y menos esta guerra, donde de una manera abierta luchamos contra dos ejércitos internacionales y los residuos de todo lo podrido que existía en nuestra España.

Queremos ganar la guerra, y para ganarla es imprescindible tener disciplina, confianza en los mandos y seguridad de sí mismo en los momentos decisivos. Con estas condiciones la victoria es nuestra. No lo dudéis, compañeros. Esto os pido a todos y a cada uno de vosotros: disciplina y disciplina.

Gregorio PLAZA

Madrid.

¡GUERRA!

A pesar de cuanto se habla, se escribe y se legisla, desgraciadamente falta mucho aún para que el espíritu implacable de la guerra influya en todos los estamentos sociales.

La coraza del egoísmo humano es tan fuerte y actúa desde tan hondo que sólo una coacción legal despiadada es capaz de quebrarla.

Deber de cada hombre, de cada Sindicato, de cada partido político y organización es el de estimular el cumplimiento de todos los deberes y constituirse en auxiliares de las autoridades.

¡Todas las quintas al frente!
¡Todas las energías para la guerra!
Pero no basta la expresión verbalista; no es suficiente el estímulo moral. Es necesario que todos colaborem activamente.

¡Todos contra el emboscado!
¡Denunciémosle con la responsabilidad de nuestras firmas!

EUZKADI EN CATALUNYA, desde este momento, solicita la cooperación y colaboración de todos los vascos, residentes o refugiados, para que se le denuncien casos concretos de emboscamiento.

¡Contra la traisión y el fascismo, más o menos encubierto, una implacable ofensiva!



La vida no es sino contraste. Este realiza la obra civilizadora. Al lado de la imagen de vandalismo, la humana, la excelsa, la preñada de ideas regeneradoras.

¡Esto matará aquello!
La obra eterna de civilización moral, de devenir a una superación humana. La nueva escuela al aire libre, al sol para abrir surcos de paz y civilización en cerebros infantiles. Contra la destrucción, la edificación, la educación, la siembra de ideas, de principios espirituales.

Un comentario desapasionado

A nadie, por elevado sitio que ocupe, cedemos en sentimiento antifascista. No creemos que contribuyan al aplastamiento del enemigo las medidas drásticas que nuestro antiguo amigo Ortega anuncia. La suspensión de partidos de «foot-ball», de frontones y canódromos nos parece, equitativamente inadecuada. El «foot-ball» y la pelota vasca son deportes virilizados que hoy más que nunca tienen justificación plena. Los ingleses han considerado el deporte como un necesario entrenamiento muscular y disciplinario para las eternas luchas humanas. Consideramos obvio pillar la esencia euzkérica de nuestro deporte típico, clásico y tradicional. La preparación atlética y moral de nuestros gudarís todo el mundo sabe de donde deriva.

Jamás se atentó por ningún gobernante, ni en República ni en monarquía, ni durante la dictadura ni durante el hervor pasional de los primeros momentos de la sublevación fascista, contra nuestro genuino deporte vasco.

No toleraremos emboscados ni en el «foot-ball» ni en el deporte vasco, pero, a pretexto de depurarlos, suprimirlos radicalmente, nos parece medida de un radicalismo demagógico externamente espectacular, sin esencia interna.

Gobernar es dirigir, ordenar, normar; pero de cara a la realidad. Hurtarse a la realidad, idear tan sólo, es nocivo y además peligroso. De ahí dimanaron todos los ensayos sociales que todos hemos repudiado. Y la realidad es esta:

¡VOLUNTAD!

En este trágico primer aniversario de la guerra a que nos ha impulsado la grey canallesca faciosa, EUZKADI EN CATALUNYA, transida de honda emoción, exige que cesen todos los ensayos, todas las traiciones, todas las defecciones, todas las patéticas incomprensiones que han alargado la guerra.

¡Basta de mitos! ¡Basta de símbolos falsos! ¡Nueva ruta para ganar la guerra!

¡Nadie está exento de responsabilidad desde el más alto al más humilde!

¡Aprovechemos las durísimas lecciones recibidas a costa de océanos de sangre!

¡Hagamos de una vez la guerra dentro de la realidad y con diamantina voluntad de vencer!

lidad prescribe imperativamente que no es lícito ni legítimo suprimir radicalmente espectáculos deportivos lanzando al hambre y a la miseria a centenares de familias, destrozando económicamente a colectividades sindicales legalizadas interin funcionales teatrillos casi pornográficos que realmente causan degeneración espiritual en estos momentos en que hay el deber de exaltar todas las virtudes cívicas.

¡Más solidaridad!

Derrochar literatura para ganar la guerra no está mal, ya que puede crear un espíritu y consecuentemente una voluntad, sin la cual nada conseguiríamos. Pero urge que fructifique en el cuerpo social ibérico, en todo él, sin excepciones.

Es triste y profundamente desolador tener que reconocer que nuestra literatura no ha galvanizado sino superficialmente a las masas.

Tenemos que reconocer tristemente que no hemos aun logrado abatir el egoísmo humano, ese monstruo apocalíptico que amenaza arrebatarnos, sino el triunfo, la más acendrada esencia ideal que siempre hemos propugnado, tremolado como lábaro de nuestra programática doctrina.

Urge que todos sacrificemos ese odioso monstruo, la hidra espantosa que nos ahoga. La guerra requiere abnegación, sacrificio, altruismo.

Pero abnegación, sacrificio, interés, solidaridad en todos: ejército, soldados y jefes; retaguardia central y sin dical e s, sindicatos, Consejos de fábrica, dependencias oficiales, ciudadanos.

Sin este espíritu recíproco, interdependiente no hay posibilidad de ganar la guerra.

Uno de los síntomas más desconsoladores es el paro forzoso de innumerables compañeros que peregrinan ofreciendo el concurso de su trabajo por el dédalo laborístico e inhumano de organismos plagados de jóvenes y por añadidura ineptos, pero que disfrutan prebendas por amistad o nepotismo.

Si las tropas de Franco, Hitler, Mussolini, Queipo y Mola vencieran... para tanto vencedor, ¡qué poca gloria!

Mas si les vencemos, para tanto vencido... ¡qué vergüenza!

Año

¿Quere
nar la
¡Pue
gá m

De labios, de
dios por reputado
ces diversas expr
mian en el conco
de crear mitos.

La creación de
grandes equivoca
cuando se hace
tralmente opuest
realismo determin
leyenda. La ley
después de la gu
que la fantasía h
no de todos los
la guerra dura,
yenda son nociv
da, en la guerra
obstáculos, los
obstáculos, pero
con la más imp
con la fe más a
glo a un método
fios, discriminar
fuerzas todo aque
batir lo ilusorio
real. En síntesis
gos, no son sino
go pretende hace
mo reales para q
tilmente y descu
to neurálgico.

El mito, la ley
siempre harlo pel
fomentamos nosc
ciente o inconsci
que se vuelve s
mente contra nos
cer la fe, para v
son necesarios si
tiva, cuando se
an sagrada, tan
como la que def
una moral a base
infalible de poca
creada es frágil.
cilmte y sus co
tales.

Nosotros—¡no p
la hipóbole tem
—hemos incurrido
hora de que nos
Quizás en cuant
nos todos ido cre
han perjudicado
tal. Creamos pri
del milicianado
ostensiblemente u
terminada por la
gicas que nos cru
en lugar de prop
por el Ejército r
mitimos que arr
ciencias de las ma
la mentalidad pri
ria de ciertos est
Hemos creado u
campanas poco s
nica demagógica
cuanto se relacio
la guerra que ja
presentando en s
de hondo patetis
el chinchinesco fá
rata, del herois
trunfo poco cost
nos ido induciend
guerra ilusoria g
mente.

Hemos creado u
militares según s
lación, según s
francamente, es a
sobre ser, casi si
lando cada uno s
méritos reales de
sindical.

Hemos enalteci
en muchos jefes.
dicales, los partic
este aspecto mitos
peligro ingente. L
ganarse a base c
dos en las colum
es de indole ta
guerra que sólo
panta.

La guerra se g
los días por el es
ligable, diamanti
uno tiene que exp
ses, comprimirse